

Una taza de chocolate: los aromas de los diálogos y las conversaciones de la memoria en Amalfi, Antioquia, en clave de estrategia formativa

A cup of chocolate: The aromas of the dialogues and conversations of memory in Amalfi, Antioquia, in the key of training strategy

Hugo Mario Echeverri Sucerquia*

Yhoan Sebastián Puerta González**

Alejandro Pérez Rúa***

Fecha de recibido: septiembre de 2022

Fecha de aprobación: marzo de 2023

Resumen

El presente artículo nació como resultado del trabajo de grado orientado al reconocimiento de aromas como forma de exploración narrativa de la memoria, en el cual, se tenía como pregunta de investigación: ¿A qué huelen los valores y las emociones de los diálogos de la comunidad amalfitana, en clave de estrategia formativa para la vida? (Echeverri *et al.*, 2022). Desde un análisis de los estudios de la sensibilidad (Howes y Classen, 2014) y la semiótica de la cultura (Lotman *et al.*, 1996), se exploró la manera como se hace memoria en Amalfi.

Palabras clave: aroma, memoria, diálogo, valores, emociones.

Abstract

The present article originated as a result of a thesis focused on the recognition of aromas as a form of narrative exploration of memory. The research question guiding this study was: What do the values and emotions of the dialogues within the Amalfi community smell like, in the context of a formative strategy for life? (Echeverri *et al.*, 2022). Through an analysis drawing from studies on sensibility (Howes y Classen, 2014) and the semiotics of culture (Lotman, 1996), we explored the process of how memory is constructed in Amalfi.

Keywords: aroma, memory, dialogue, values, emotions.

* Licenciado en Español y Literatura. Universidad de Antioquia seccional Amalfi. Correo electrónico: hmecheverri@udea.edu.co

** Licenciado en Español y Literatura. Universidad de Antioquia, seccional Amalfi.

*** Licenciado en Español y Literatura. Universidad de Antioquia, seccional Amalfi.

Introducción

Los procesos pedagógicos que constituyen los ejercicios de memoria, se convierten en la base de la transformación de los individuos y las comunidades que conforman los territorios que han sido afectados por el conflicto armado y que, a través de sus vivencias, diálogos, experiencias y testimonios, posibilitan la reconstrucción de los hechos y su comprensión, para así generar conciencia cultural, política y social sobre lo acontecido.

En este trabajo investigativo se deja ver cómo las víctimas requieren ser escuchadas y aceptadas para reconocer sus vivencias y experiencias, sin ser discriminadas por ellas. Una de las posibilidades de reconocimiento podría definirse como entender y comprender sus sentimientos y expresiones, lo que nos acerca a los principios epistémicos de la investigación sensible (Urueña, 2020).

En ese sentido, para realizar la reconstrucción de una memoria sensible, se deben reconocer los impactos y las dimensiones de la guerra, investigar sobre lo sucedido, dónde, cómo y quiénes fueron aquellos sujetos que hicieron parte de estos acontecimientos (Ricoeur y Neira, 2003), pues solo así se podrá romper con la indiferencia para generar conciencia y transformación en la comunidad.

Acercarse al dolor de las víctimas a través de su memoria y la forma como estos afrontaron la guerra, es lo que permitió conocer de primera mano el conflicto en sí, con miras a una posible reconstrucción de una sana convivencia.

Escuchar desde la perspectiva de las víctimas, comprender su sufrimiento, estar al tanto de los daños, afectaciones, conflictos e impactos, brinda la oportunidad de conocer y entender el dolor acaecido por estas personas. Todo lo anterior, sin dejar de lado la dignidad y el respeto por ellas. Su capacidad para asimilar, para perdonar, para la reparación y la reconstrucción del tejido social de las diferentes comunidades del territorio amalfitano, son las premisas que delimitan esta propuesta formativa e investigativa. Escuchar para rehacer el acto formativo y educativo sobre lo que somos y

seremos en un futuro, siempre salvaguardando el recuerdo y sin resistirse a la capacidad del olvido con el que se busca edificar una propuesta de diálogo basado en la escucha atenta.

Marco conceptual

En este apartado se presenta el cuerpo teórico de la investigación alrededor de los aromas de Amalfi, Antioquia, y su correlación con las memorias de un pueblo que en las últimas décadas ha vivido el conflicto armado.

Como conceptos principales se abordan los aromas en clave de exploraciones narrativas de la memoria, en la comunidad víctima del conflicto armado. Dichas exploraciones permitieron reconocer cuál es el papel de los diálogos, la escucha y las conversaciones alrededor de las prácticas de vida de esta comunidad.

La conversación, ¿un acto informativo o una forma de hacer sentido a la vida misma?

La conversación como proceso comunicativo y social faculta a los seres humanos para entablar relaciones con los demás y consigo mismos, con el fin de crear situaciones que le permitan construir su propia identidad y la de las comunidades a las que pertenecen. Por ello, mediante la conversación no solo se dan a conocer habilidades comunicativas, sino que también, se descubren y evidencian las capacidades del sujeto en relación con los demás y en la interacción dentro de una cultura social a la cual se pertenece o se pretende adaptar según las circunstancias de vida. De acuerdo con Meneses:

La conversación se caracteriza por ser, además de un proceso lingüístico, un proceso social, a través del cual se construyen identidades, relaciones y situaciones. Por lo tanto, en la conversación los hablantes no demuestran solamente su competencia comunicativa, sino también los procedimientos empleados para la construcción de un orden social. (Meneses, 2002, p. 436)

Hagamos la paz mediante el diálogo, no la guerra mediante la polarización

El diálogo permite construir memoria de manera sensible en la comunidad, mientras exista la escucha atenta hacia el otro, se le respete su pensar y su sentir, y se conciba que todos viven las experiencias de forma distinta. Es allí donde se posibilita hacer dialéctica conceptual entre la conversación y el diálogo, siendo el diálogo el que permite hablar de lo que se vivió y se sintió, escuchando la posición del otro, reconociendo y aceptando que su forma sensible de hacer memoria es determinada y no condicionada, en el diálogo la meta es comprender diferentes perspectivas y aprender de ellas, donde las personas escuchan a las demás para comprender cómo sus experiencias forman sus convicciones, además, la conversación ayuda a discernir, debatir, expresar posiciones diversas, sin necesidad de imponer un discurso, estando atentos a respetar el sentir del otro y reconocer en la experiencia de los recuerdos reconstruidos su particularidad, con el propósito de llegar a acuerdos colectivos.

La escucha como forma de crear comunidad mientras se comparte un chocolate con pan

Escuchar es una habilidad exclusiva de los seres humanos, pero para desarrollarla de manera correcta se debe asumir una actitud responsable frente a ella y convertirla en una aptitud. Es decir, como habilidad debe permitirnos estar en la capacidad de interpretar los mensajes orales que llegan, a la vez que entramos en un proceso de conocimiento que nos ayuda al acercamiento con los otros.

Escuchar requiere un compromiso por parte de los interlocutores, en cuanto a respeto por el mensaje del otro, su sentir, pensar y actuar, expresado mediante un mensaje oral que brinda bienestar a quienes intervienen en este intercambio de mensajes, el cual se convierte en una experiencia enriquecedora para desarrollar la habilidad de convertirnos en oyentes receptivos.

La escucha, además de ser un facilitador en las relaciones personales, también es un gran actor a la hora de hacer memoria, esto, debido a que en muchas ocasiones mediante el relato y el compartir se logran rememorar sucesos que han quedado almacenados en nuestra memoria.

El diálogo constructivo requiere escuchar atentamente; es decir, tener la actitud y la disposición consciente de oír y comprender lo que la otra persona está diciendo o tratando de comunicar, pero también saber expresar. En ese acto, oír y comprender no significa estar de acuerdo; el otro argumento es una idea más que merece tenerse en cuenta así no se comparta. Más que de imponer o negar las tesis contrarias, se trata de abrirse a nuevas posibilidades. (Escallón, 2007, p. 1)

Metodología

En línea con los estudios de la sensibilidad desde lo estético y social (Howes y Classen, 2014) y la semiótica de la cultura (Lotman *et al.*, 1996) —especialmente la del chocolate producido en sus tierras como elemento comúnmente utilizado por las familias del municipio—, nació la propuesta de realizar un ejercicio de reconstrucción de las memorias sensibles que dejó el conflicto armado en el municipio.

Para realizar este proceso de recuperación de memoria, se desarrolló un trabajo de acompañamiento formativo mediante reuniones y talleres, donde el principal objetivo fue la participación de la comunidad, tanto rural como urbana, en el desarrollo de los relatos que partían del acto sensible ofrecido en cada encuentro. Estos espacios fueron fundamentales para la comunidad, dado que se compartieron experiencias de carácter personal, familiar y colectivo. Lo anterior, sin desconocer el entorno y los hechos de violencia acontecidos en el territorio.

Mediante la realización de diferentes actividades que estimularon los sentidos y sus correspondencias —para generar sentido y significado (Lotman *et al.*, 1996) sobre las experiencias de vida—, se logró la reconstrucción de relatos que transformaron y aportaron a la vida en comunidad

y a la convivencia armónica desde lo local. Para ello fue necesaria la participación activa de las diferentes partes del proceso de reconstrucción, siendo estos los dueños y poseedores de la memoria, y quienes con su experiencia y trayectoria de vida en las comunidades, y su amplio liderazgo dentro de ellas, aportaron grandes vivencias y experiencias al trabajo realizado, convirtiéndose en los pilares de la reconstrucción de la esencia misma del vivir en comunidad. Este proyecto propició un escenario en el que las víctimas y los demás actores del conflicto encontraron un espacio para dialogar, recordar, continuar sus vidas con valentía y recordar a sus seres queridos, dejando a los demás una enseñanza y aprendizaje de perdón y reconciliación como escenario para la formación ciudadana futura.

Instrumento de recolección

Para el desarrollo de la investigación se realizaron una serie de talleres y encuentros con la comunidad, en los cuales los participantes plasmaron la historia del conflicto que ha vivido el municipio, se propició la reflexión colectiva de las actividades construidas en conjunto con cada uno de los participantes, se dejó entrever los sentimientos y las apuestas de resiliencia de la comunidad, que, al final, es la gran portadora de los recuerdos y vivencias acontecidos durante estas últimas décadas.

Con el fin de alcanzar el resultado propuesto se realizó una serie de talleres basados en el compartir de las experiencias de las víctimas, a partir de tres elementos fundamentales: el diálogo, la escucha y la conversación. Para este análisis se asumieron como presupuestos epistémicos al diálogo, la plática entre dos o más personas, que alternativamente manifiestan sus ideas o afectos; la conversación, comprendida como la capacidad de hablar familiarmente con una o varias personas; y seguida a este, se trabajó la escucha que sirvió como mediador para las narraciones y, a su vez, para entablar relaciones de cercanía y comprensión.

Gracias a lo anterior se logró una proximidad y un vínculo de intimidad, el cual facilitó la

investigación y el crecimiento de un sentimiento amoroso y lleno de sentido para quien comparte una taza de chocolate; además, sentó un precedente desde lo sensible, el diálogo tiene que ser una investigación, y poco importa que la verdad salga de boca del uno o del otro (Borges, 1985).

Desde los tres pilares de investigación —el diálogo, la escucha y la conversación—, se dejó un precedente y se asentaron las bases para posibles y futuras pesquisas que se centran desde el compartir dialógico y sensible, siendo estos dos últimos conceptos el pilar del trabajo investigativo. Para llevar a cabo este proceso, se realizó una serie de sesiones de reconocimiento personal y colectivo, en donde se encontraron las siguientes apreciaciones del *hacer memoria* mientras se dialoga, se escucha y se conversa:

- *Reconociendo aromas.* En este taller a los participantes se les vendó los ojos, luego los organizadores pasaron uno a uno mostrándoles diferentes recipientes en los cuales había una serie de elementos y ellos tenían que descifrar cuál era su contenido mediante el sentido del olfato. En los recipientes había café en todas sus formas, desde la semilla hasta el producto final; plantas aromáticas; semillas de cacao, entre otros; esto, con el fin de estimular la memoria y los recuerdos a partir de dichos aromas, y que mediados por el diálogo y la conversación permitieron evocar los recuerdos que iban surgiendo.
- *A preparar chocolate.* Los participantes de este taller tuvieron la posibilidad de preparar una taza de chocolate tal como estaban acostumbrados a hacerlo. A medida que avanzaba la preparación, mediante preguntas guiadas nos compartieron de dónde conocían la receta, quién lo preparaba así, a qué sabía su chocolate; preguntas que sirvieron para el acercamiento y la conversación, además de traer a la memoria los recuerdos y el compartir.
- *Cómo se siente el campo y qué lo distingue de la ciudad.* En este espacio los participantes tuvieron la posibilidad de contar cómo se sienten en cada uno de los escenarios en los

que se desenvuelven: cómo huele, cómo saben, qué recuerdos y sensaciones transmiten. Esto, mediado por un ambiente agradable para el compartir, qué sonidos se escuchan, qué se siente y, claro, qué anécdotas tiene cada uno de los espacios por los que normalmente transitan los participantes.

- *El pasillo del recuerdo.* En este taller se hizo un recorrido por uno de los corredores de la casa de la cultura municipal, la ruta se organizó con imágenes en las cuales nos deteníamos una a una y se relataron historias que giraron en torno a este espacio, se comentaron anécdotas, se recrearon sucesos mediante el diálogo y se conversó a raíz de las experiencias y recuerdos evocados.
- *Crear para conservar memoria.* En este espacio los participantes pintaron de manera auténtica y creativa los estantes para la biblioteca de la Casa Amalfitana de la Memoria, mientras paralelamente compartían relatos rememorados.
- *El herbario de la memoria.* Aquí los participantes contaron con una serie de plantas, las cuales sirvieron de base para la evocación y configuración de un recuerdo a través de la escritura y la narración, valiéndose de sus colores, tamaños, formas y olores como estimulantes de hacer memoria.

La aplicación de estos talleres tuvo como resultado la restauración de la memoria sensible del municipio, mediante la narración de los propios actores que intervinieron directamente en el conflicto, desde diferentes partes y desde sus propias perspectivas. Por ello, se hizo indispensable hablar sobre la importancia de los aromas en los diálogos con las víctimas del conflicto armado, pues a través de estos se hizo posible traer recuerdos y generar relatos tanto de amor como de nostalgia a causa de la partida de seres queridos que perecieron en este conflicto.

Resultados

Durante este proceso investigativo se encontraron varios hallazgos relacionados con el encuentro en comunidad. En el marco del conflicto armado, uno

de esos hallazgos destaca la manera en cómo la escucha posibilita el encuentro con la comunidad como una forma en la que deviene memoria.

Otro de los aspectos que pudimos encontrar es cómo la población, que ha sufrido el conflicto de manera directa, desea resignificar el concepto y el lugar de las víctimas a través del diálogo, permitiéndose así conversar más allá de los sesgos que ideológicamente han dejado las pugnas en el sector.

Como último hallazgo, se tiene que la comunidad es la viva manifestación con la que se organizan social y culturalmente alrededor del conflicto, pues esta permite otras maneras —catalogadas como *alternativas*—, de hacer memoria mediante una conversación generada por los cambios sensibles y sensoriales, que se activaron mediante el compartir una taza de chocolate.

Escuchar, un acto silente que tiene mucho por decir

Para empezar, la escucha a lo largo de toda la investigación ocupó un papel fundamental en los encuentros con la comunidad, ya que este factor permitió reconocer al otro desde las individualidades, y también, posibilitó la cercanía, conocer la historia y las vivencias de la comunidad.

Escuchar implica no solo prestar oídos a lo que se dice, sino que también es necesario hacer sentido a lo que el otro nos está compartiendo, es preciso escuchar de manera activa, pues a través de esta escucha se genera un entorno de complicidad y comprensión. Darle sentido a lo que se escucha en medio de los encuentros con la población campesina que ha presenciado y vivenciado el conflicto, es reconocer que en sus narraciones a veces existe el dolor, la tristeza, la pérdida y la desolación.

Dichos encuentros posibilitaron —como lo mencionaron varias de las personas que participaron en los talleres—, poder expresar y desahogar su sentir, y esto, gracias a que se hizo un ejercicio de escucha atenta que dejaba a un lado los juicios y prejuicios; se centró en lo que las personas nos querían compartir y no en lo que deseábamos

escuchar, lo que hizo de la escucha el medio para hacer memoria en los encuentros con la comunidad. Escuchar de manera atenta nos sumerge en un ejercicio de hacer memoria en doble vía, pues mientras se escuchan los relatos del otro, este sujeto debe hacer un ejercicio completo para recordar y traer de nuevo esas historias que están almacenadas y que, con el paso del tiempo, se van desdibujando, y mientras escuchamos, nos conectamos con esos relatos que nos hacen recordar y sentir como propio lo que se nos está diciendo.

L. G. G.¹ (2021), una de las personas participantes del taller “Cómo se siente el campo y qué lo distingue de la ciudad” nos comparte:

La verdad muchachos, es que a mí me gusta venir mucho a los encuentros con ustedes porque ustedes son muy atentos y lo escuchan a uno y nos podemos desahogar, porque cuando yo salgo de acá me siento como más libre, más tranquila, y yo sé que ustedes no se van a poner a hablar por ahí de uno, sino que antes lo escuchan y tratan de entender, es muy bueno cuando a uno lo escuchan. (L. G. G., comunicación personal, septiembre 8 del 2021)

Como ya se mencionó, la escucha fue la base de la fundamentación epistémica de este trabajo investigativo, y gracias a ella nos dimos cuenta que la población víctima del conflicto necesitaba ser escuchada, y de una u otra manera, aligerar el peso que implicaba el no expresar sus vivencias. Así las cosas, la escucha nos permitió hacer memoria, conectarnos con las personas y conocer unas realidades que, en muchas ocasiones, pasan desapercibidas y se le resta importancia.

Ahora bien, seguido al concepto de la escucha, en la investigación se realizó un ejercicio de diálogo, el cual sirvió para resignificar el lugar de la víctima, pues en los diálogos con la comunidad se constató que ese nombramiento no los representa, que ellos ya no son más víctimas. Al contrario, son sobrevivientes de un conflicto que marcó de

manera significativa sus vidas, así se evidenció en los encuentros que tuvimos con la comunidad.

¿Puede el diálogo, la conversación y la escucha resignificar la víctima como rol o concepto?

Las víctimas son el primer eslabón a consultar para contribuir a la configuración de las políticas públicas, específicamente en materia de verdad, reparación y reconciliación con la comunidad y el territorio que ha sido afectado por un conflicto. En este sentido, ellas cumplen un rol importante para el desempeño de estas políticas en el marco de acuerdos comunes con los actores implicados en el proceso. Este rol les brinda unos derechos y exige unos deberes para la comprensión de los diversos sucesos que hacen parte de una comunidad flagelada por la guerra. Según Guglielmucci (2017):

La categoría víctima, junto a su opuesto complementario, que es la categoría victimaria, ha alcanzado un lugar preponderante en las políticas públicas contemporáneas de Derechos Humanos (DD. HH.), orientadas a gestionar las consecuencias de conflictos armados internos o terrorismos de Estado. (p. 84)

En ese contexto, el concepto de víctima requiere de las orientaciones y aportes de la comunidad donde ha sucedido el conflicto, dado que los actores del proceso se han implicado a partir de las consecuencias de este escenario, posibilitando así una reflexión permanente del porqué estos sujetos buscan deslindarse o desnombrarse de esta categoría. Las consecuencias derivadas de estos conflictos, por lo general, se evidencian mediante diferentes datos, hechos y sucesos que la historia aporta sobre sus experiencias de vida.

En este trabajo, se buscó comprender dichas consecuencias desde el carácter sensible que deja la acción o impronta de una comunidad flagelada por el conflicto. Es así como los campesinos amalfitanos han preferido, en diversas ocasiones, ser llamados por sus labores, roles y acciones comunitarias, en favor de una deconstrucción del nombre que los vincula y reúne (víctima), a fin de tener

1 L. G. G.: no se cita el nombre completo por solicitud del participante del taller.

otros nombres con los cuales identificarse en la cotidianidad. ¿Es posible que la víctima no sea un dato o un hecho, sino por el contrario, un vecino, una amiga, un compañero de trabajo o conocido que hace parte de mi experiencia de vida?

Víctima es quien busca ser reconocido o reconocida por aquello que le ha afectado o marcado su experiencia, es quien busca *re-existir* en medio de este proceso de resiliencia.

Además, no se trata solo de reconocer, señalar o categorizar a las víctimas, consiste en otorgar perdón, y a partir de allí buscar la reconciliación con el propósito de despejar el camino hacia la paz. Las víctimas no solo requieren ser reparadas económicamente, también solicitan y necesitan ser repararlas psicológicamente. Frente a esto, R. A.² (2021) nos dice:

Se llevaron a mi hermano y a mi hijo y los desaparecieron, después de hacer muchas vueltas y papeleos me pusieron a hacer fila durante varios días, que porque los iban a pagar, como si ellos tuvieran precio, era como pidiendo limosna. Yo creo que más que el dinero, lo que el Gobierno debería hacer es capturar a los que hicieron eso para que nos digan dónde están nuestros familiares. No todo es plata [...] (R. A., comunicación personal, marzo 13 del 2021)

Así mismo, las víctimas al ser uno de los principales actores de esta dolorosa historia, no solo deben ser convidadas a participar en los diferentes diálogos y a dar testimonios en estadios públicos. También tienen otro papel fundamental que consiste en ser garantes del cumplimiento de derechos, del reconocimiento de su lugar en el escenario político contemporáneo y su deber con el conocimiento de la verdad, con todo aquel que busca acceder a la comprensión de esta compleja trama llamada conflicto.

En nuestra sociedad cualquier persona puede ser víctima: mujeres, hombres, niños, niñas, adolescentes, adultos mayores, indígenas, afrodescendientes

—predominantemente de origen campesino y rural—, quienes tienen una historia individual y colectiva, como integrantes de una familia y una comunidad, pero, ¿por qué se sienten víctimas? Es innegable que el conflicto que ha atravesado el país, ha pasado por lo largo y ancho del territorio, dejando a su paso violencia y desolación, y en consecuencia, asesinatos, desapariciones, desplazamientos, extorsiones, entre otros. Por tal razón, no ha de faltar quién tenga un familiar, un vecino, un amigo, un miembro de su comunidad que no haya sido afectado por el conflicto. Lo anterior significa que el conflicto nos ha afectado a todos, siendo protagonistas directos o indirectos, y sea esa la razón por la cual se adopta un nombre tan pesado y a veces estigmatizador: víctima.

Ahora bien, en la realización del reconocimiento de aromas, la finalidad fue trabajar la rememoración a través de la identificación de diferentes olores, y se identificó cómo el diálogo formó parte fundamental de los relatos de los participantes, dado que lograron comprender que la memoria se dialoga, se comparte y se vive al manifestarla en palabras frente al otro.

Así lo expresa la señora L. G. G.³ (2021), participante activa del taller:

Me quedó como aprendizaje que cuando se comparte con los demás a través del diálogo, escuchando atentamente al otro, participando de una conversación incluyente, de mucho respeto por el otro, sus motivos y sentimientos; solo de esta forma se puede hacer memoria tanto individual como colectiva. A la vez que me enseñó que se debe comenzar con las conversaciones y diálogos desde las mismas familias y comunidades, porque solo escuchando al otro podemos comprender lo que cada uno sintió y vivió en su momento. (L. G. G., comunicación personal, marzo 13 del 2021)

En este contexto se tomaron elementos del diálogo para la reconstrucción de la memoria sensible en cada uno de los participantes, comprendida

2 R. A.: no se cita el nombre completo por solicitud del participante del taller.

3 L.G. G.: no se cita el nombre completo por solicitud del participante del taller.

esta como un medio para identificar las diferentes sensaciones que produjo en ellos la percepción de un aroma, en este caso, el chocolate, y por lo cual se logró la atención directa del participante en la experiencia manifiesta de un *otro*, atendiendo a cada una de sus percepciones, simbolizaciones de lo que se entiende por *conflicto, guerra y paz*.

Se tomó cada elemento del diálogo para la construcción de la memoria sensible de los participantes, como medio de identificación de las diversas sensaciones que produjo en ellos la percepción mediante los sentidos. Este diálogo se hizo de forma dirigida y escucha atenta a las víctimas presentes, atendiendo cada una de sus percepciones, hasta lograr la rememoración de las vivencias y experiencias de los participantes en el encuentro.

A través del olfato pudimos conectar con las emociones de los participantes, estos aromas los transportaron hacia una serie de recuerdos que muchos tenían en su interior, algunos reprimidos con ganas de ser olvidados, y otros guardados, con necesidad de aflorar para poder asimilarse y quizás, sanar las heridas que dejaron. El chocolate acerca a las personas con una cadena de recuerdos, algunos dulces, agradables, familiares, y de compartir, pero otros, fueron encuentros de lágrimas y dolor, porque les hizo rememorar acontecimientos vividos con seres queridos que ya no los acompañan.

M. D. M.⁴ (2021), nos comenta un poco sobre sus aprendizajes al mencionar:

Aprendí que el olfato es nuestro mejor aliado a la hora de enfrentar el mundo y reconocer el medio que nos rodea; los olores nos hacen revivir sentimientos y emociones y es por ello que el olfato nos ayuda a tener instinto de supervivencia. Ahora comprendo que los aromas como el del chocolate, que me agradan, aumentan mi capacidad de memorizar. Por ejemplo, el aroma del chocolate me hace recordar esos momentos familiares de unión, en los cuales compartíamos con nuestros seres queridos en las tardes, y ahora dialogando y compartiendo con los demás pude percibir que todos recordaron

algo, bueno o malo, pero el aroma activó sus sentimientos y emociones. (M. D. M., comunicación personal, marzo 13 del 2021)

Por medio del diálogo también se alcanzó la introspección como forma individual de análisis y reconocimiento a consciencia de lo que significó para cada uno de los afectados el conflicto por la época de violencia en la que participaron, dentro de los diferentes actores de cada comunidad, familias, gobierno, desde su perspectiva individual; siendo el diálogo el elemento principal en el que convergió la rememoración y la introspección.

Dicha rememoración e introspección trajo consigo la adaptación a los nuevos retos, demostrada así en la realización del segundo taller llamado “Cómo se siente el campo y qué lo distingue de la ciudad”, cuya finalidad fue identificar cómo las víctimas asumieron el llamado desplazamiento forzado hacia las zonas urbanas del municipio, al dejar las costumbres, sus arraigos culturales y tradiciones; siendo el diálogo el mediador principal para el desarrollo de una lluvia de opiniones de las cuales se desprendieron diferentes concepciones acerca de la definición que se tiene por *campo* y por *ciudad*, lo que conllevó a que muchos de los afectados dejaran su zona de confort o comodidad para luego aceptar el desafío social de vivir entre la multitud y afrontar los nuevos cambios.

Según la señora F. R. N.⁵ (2021):

El cambio de nuestras vidas con el desplazamiento fue un reto tremendo, acostumbrados al campo, a estar pendientes de nuestros cultivos y animales, a producir nuestros propios alimentos, a una serie de costumbres muy diferentes a los de la ciudad, a trabajar duro el campo, para tener que salir con lo que teníamos puesto y dejar nuestras tierras y lo que con tanto esfuerzo y sacrificio conseguimos; pero dejando también el recuerdo de los que ya no nos acompañaban con su presencia. Para nosotros fue un cambio muy grande, brusco; llegar donde nuestros familiares a estrechar, con otras costumbres, con miedo de

4 M. D. M.: no se cita el nombre completo por solicitud del participante del taller.

5 F. R. N.: no se cita el nombre completo por solicitud del participante del taller.

recibirnos y apoyarnos, incrementando las condiciones de pobreza. Fue un golpe durísimo. (F. R. N., comunicación personal, septiembre 8 del 2021)

El diálogo como escucha manifiesta de aquello que no he podido compartir en el pasado

Otro hallazgo obtenido a través del diálogo fue escuchar los distintos puntos de vista de cada persona. Lo anterior sirvió para resignificar el concepto de víctimas, replanteándolo desde el punto de vista de participantes del conflicto en el que también tomó protagonismo la forma en la que cada persona, a partir de sus emociones, manifestó cómo la falta de oportunidades, de acompañamiento por parte del Estado y las desigualdades se convirtieron en factores de desesperanza, agudizando el problema del conflicto armado y, con lo cual, se logró interpelar y replantear el concepto de “víctima”. De ahí se desprenden reflexiones alrededor de la comunidad campesina, como una forma de organizarse políticamente con el fin de cuestionar aquellas denominaciones como víctima, que les dejó el conflicto y el acuerdo de paz. De esta manera se comenzó a trazar una línea de sentido con la que el campesinado empezó a sentirse empoderado de su territorio y asumir un lugar políticamente activo, una vez ha dado lugar importante a las sensaciones y nombres que le dejó la guerra. Es así como en los talleres se propone que ya no sean llamados víctimas, sino campesinos, campesinas o amalfitanos.

La resignificación de las víctimas del conflicto armado, como antítesis de un significado que para muchos puede ser ambiguo, contrastó con la resignificación de las personas en sí mismas, especialmente en su papel como participantes del conflicto, y en la que a través de la intervención de las partes interesadas se terminó por concretar el proyecto de una construcción social y comunitaria debidamente organizada: la Casa Amalfitana de la Memoria. En esta se logró exponer todo lo elaborado en este proyecto de práctica formativa, así como también se llevó a cabo la instalación de recorridos cronológicos de una dura época de guerra, con el fin de reparar y dejar huella en futuras generaciones.

K. Y. P.⁶ (2021), participante de varios talleres nos brinda un espacio de reflexión al mencionar:

No debemos seguir poniéndole una etiqueta a las personas que hicieron parte del conflicto en su momento y porqué les tocó; se deben seguir llamando simplemente ciudadanos del común amalfitanos, miembros de una comunidad que no tengan que seguir cargando con un estigma sobre sus hombros, ya ha sido suficiente con sus pérdidas y sus dolores, para que la sociedad los siga marcando con el nombre de víctimas. Nosotros seguimos siendo ciudadanos comunes y corrientes. (K. Y. P., comunicación personal, julio 23 del 2021)

Por su parte, A. O.⁷ (2021), menciona:

Nosotros somos ciudadanos comunes y corrientes, que nos cambió la vida en un segundo y simplemente la comunidad nos ha puesto un apodo y nos dicen, vea ese que va ahí es “víctima”, cualquiera puede tocarle vivir lo mismo. De alguna forma, todos somos víctimas, es muy contado el ciudadano que no le ha tocado por algún lado la violencia; no hay necesidad de marcar, simplemente somos campesinos amalfitanos que nos tocó abandonar nuestras parcelas. (A. O., comunicación personal, julio 23 del 2021)

Con la realización de la actividad “A preparar chocolate” y “El herbario del recuerdo”, dividido en dos partes, la primera tuvo como finalidad recordar a través del olor de la fruta del cacao —como analogía a las diferentes emociones, sensaciones y el efecto que esto produce en el proceso de aceptación y de superación de las experiencias vividas—. En la segunda parte, la resiliencia fue el término que sobresalió en el desarrollo de la actividad, pues a través del acto simbólico de sembrar una planta como sinónimo de sembrar vida, se logró superar y sobrellevar lo que en aquel tiempo fue el conflicto armado.

6 K. Y. P.: no se cita el nombre completo por solicitud del participante del taller.

7 A. O.: no se cita el nombre completo por solicitud del participante del taller.

B. L. V.⁸ (2021), nos compartió que:

El olor de la fruta del cacao nos transportó a ese encuentro donde percibimos los aromas de diferentes cosas, donde la del chocolate predominó, pero esto pasó porque el chocolate es un aroma muy común para todos nosotros, en especial los campesinos que tomamos chocolate todas las tardes en la compañía de nuestras familias y compartimos muchas conversaciones alrededor de un corredor en nuestras fincas. Así mismo, el percibir el olor de la fruta, no cambia en nada la sensación que se sintió, pero como a lo largo de los encuentros fuimos asumiendo el aroma como una identificación para nuestros sentimientos y recuerdos, aquí dejamos al sembrar esta planta muchos de esos recuerdos, unos gratos, otros no tanto, pero que nos ayudaron a superar por medio del diálogo y el compartir con otras personas que vivieron lo mismo que nosotros, y de ellos aprendimos que hay que recordar sin odio, con perdón y sin deseos de venganza porque es de la única forma que vamos a sanar y a continuar con nuestras vidas sin dolor. (B. L. V., comunicación personal, junio 19 del 2021)

R. A. G.⁹ (2021), menciona:

Durante todo este proceso realizado con ustedes, muchachos, aprendimos un término nuevo, la resiliencia o la capacidad para nosotros poco a poco ir superando nuestras pérdidas, nuestros dolores; de cierta forma ustedes nos han enseñado a recordar sin dolor, a ir poco a poco superando todos estos eventos que nos acontecieron a cada uno, unos de una manera, otros de otra, unos más dolorosos y traumáticos, pero que al fin y al cabo hacen parte de lo mismo que en una época no muy lejana vivió el municipio de Amalfi. (R. A. G., comunicación personal, marzo 13 del 2021)

Los olores tienen un gran efecto en la memoria y la emoción, es de allí donde los seres humanos crean una dependencia entre un olor, un suceso, un estado de ánimo y una persona, y esto les permite recordarlo a través del tiempo. Por esa razón

al percibir o reconocer los olores que tenemos grabados se generan recuerdos, y eso es lo que pasó con el aroma del chocolate; la mayoría de las familias colombianas, y más las del área rural, tienen dentro de sus tradiciones el consumo del chocolate caliente en familia, alrededor de una fogata, con largas conversaciones y en ocasiones con juegos. Por ello, cuando se pierden seres queridos que comienzan a desintegrar la familia, esos recuerdos se van volviendo más fuertes y con el pasar del tiempo se arraigan con más fuerza hasta que por algún motivo se tiene que trasladar al área urbana y se descomponen las familias en su totalidad.

Durante la realización de esta investigación, el reconocernos como integrantes de familias tradicionales del área urbana del municipio, donde también el chocolate ha hecho parte de nuestras costumbres tradicionales, nos llevó a encaminar este proceso por esta línea. Luego de tanto aplicar los conocimientos brindados por nuestros docentes durante toda la carrera y asesoría de práctica, y al compartir con todas estas personas que de una u otra forma hicieron parte de la época más dura que ha vivido nuestro municipio, la llamada “época de la violencia y el desplazamiento forzado”, aprendimos a reconocer mediante el diálogo con el otro que su palabra, su narración, sus acontecimientos y experiencias de vida, merecen ser escuchadas con todo el respeto, sin ser discriminados, estigmatizados, ni etiquetados con la palabra *víctimas*, pues al analizar las diferentes situaciones de vida de los participantes, se pudo identificar que de alguna forma todos los miembros de una comunidad son víctimas de algo, algunos perdieron seres queridos asesinados en circunstancias que no fueron resueltas, otros fueron desaparecidos y nunca se supo de ellos, y así, existen diferentes historias violentas del municipio de una u otra forma nos han tocado a todos.

Ahora bien, la realización de esta investigación dejó grandes enseñanzas teóricas, prácticas, personales, individuales y colectivas que, de cierta forma tocaron nuestra sensibilidad, pues al realizar las diferentes actividades fue posible explorar la

8 B. L. V.: no se cita el nombre completo por solicitud del participante del taller.

9 R. A. G.: no se cita el nombre completo por solicitud del participante del taller.

empatía y ponernos en el lugar del otro, es decir, en los zapatos de las personas que nos acompañaron durante todo este proceso y que nos permitieron entrar en sus vidas, remover sus emociones y sentimientos de dolor, siendo receptivos a nuestras propuestas y, así mismo, nos colaboraron para sacar adelante este proyecto.

El producto o el resultado principal de esta investigación, es poder demostrar que el dialogar, escuchar y conversar con los demás —respetando su punto de vista, reconociendo su dolor, prestando atención a sus sentimientos—, es lo más importante dentro de una comunidad y es la única forma de aprender a ser tolerantes y estar en convivencia armónica. Por eso los participantes entendieron que al recordar a través de los aromas esos acontecimientos que le marcaron la vida a muchos, también sacaron a flote ese dolor, ese sentimiento reprimido que tenían y que por falta de acompañamientos no habían podido compartir con nadie.

Uno de los resultados más satisfactorios de esta investigación es poder hacer parte de la Casa Amalfitana de la Memoria, pues es un espacio para todas aquellas personas que quieran un lugar para recordar y hacer memoria, y en donde, además, se hace homenaje a las personas que fueron asesinadas y desaparecidas en la época de la violencia, para que sus familias tengan dónde recordarlos.

La conversación, un cuestionamiento epistémico al “cómo narrar lo vivido”

La conversación, en clave de narración, durante este proceso investigativo brindó unos hallazgos y resultados significativos con los que se proponen nuevas formas de hacer memoria en Colombia.

En la reconstrucción de la memoria se hace muy importante el conversar, reconocer los variados puntos de vista, aceptar las diferencias existentes entre cada uno de los seres que participan en este espacio, y, a partir de allí, generar la posibilidad de que la memoria ocupe un lugar a través de las narraciones, de la escucha atenta y de diversas estrategias formativas que faciliten su sensibilización. A esto, Rojas (2017) agrega que la conversación

plantea una posibilidad de mirar y de escuchar al otro desde lo que aproxima, pero sobre todo, desde lo que diferencia y lo que distancia, lo que implica un reconocimiento del otro, independientemente de su condición; y Briz (2003) complementa que “conversar es negociar, dar argumentos para llegar a una conclusión, para, en suma, lograr el acuerdo” (p. 18). De modo que conversar puede llevarnos a espacios o momentos donde los relatos y narraciones se encuentren para dar significado, para dejar huella; no solo nos enseña y nos educa, sino que también brinda una cosmovisión más amplia de las experiencias, ya que posibilita encontrar en el otro algo que complementa nuestra historia. Montaigne (1953) lo confirma al expresar que “si yo converso con un alma fuerte en una ruda justa, ella me aprieta los flancos, me espolea a izquierda y a derecha, sus ideas suscitan las mías, porque lo que promueve el unísono se convierte en una carga” (citado por Rojas, 2017, p. 191). Es decir, la conversación enseña, ejercita de otra forma la mente y conlleva al encuentro de diversas perspectivas, se activa la escucha ya que tiene su propia particularidad y se da un lugar. En uno de los talleres L. C.¹⁰ (2021) expone:

Me gustan mucho los espacios donde se conversa, ya que todos tenemos la oportunidad, además de hablar, de escucharnos los unos a los otros, y más allá de que se vuelve un espacio de confianza, se siente uno identificado con el otro porque los sucesos son muy iguales, parecen repetidos, copias. A través de estos espacios donde nos permiten narrar nuestras historias traemos a la mente personas que fueron vecinos, amigos, compañeros de algún trabajo, que por alguna circunstancia han estado ausentes en nuestras mentes, es decir, darnos la oportunidad de conversar es también recordar, es volver a un pasado que, a pesar de haber sido cruel, se ha sabido sobre llevar gracias a estos momentos. (L. C., comunicación personal, septiembre 8 del 2021)

Ahora bien, con base en todas estas particularidades y siendo la conversación una actividad que

10 L. C.: no se cita el nombre completo por solicitud del participante del taller.

ejecutan todas las personas, la tomamos como estrategia formativa para hacer memoria, por medio del interrogante ¿Cómo la conversación, en clave de narración, propone una nueva forma de hacer memoria en Colombia? La manera más propicia que se nos sobrevino fue la realización de espacios pedagógicos denominados “Talleres: la memoria sensible en Amalfi”, allí se reunieron personas de diferentes edades, con un hecho en común: víctimas del conflicto armado y tomamos como aliciente el chocolate, un producto que es común en nuestro entorno, y a su vez utilizado en la gran mayoría de los hogares como bebida que da energía, que activa los sentidos, que reúne a la familia, los amigos, que crea y abre espacios de camaradería, de franqueza, de intimidad, de familiaridad, y por ende, una conversación espontánea, coloquial y virtuosa:

El arte de la conversación es el estudio más sofisticado, más civilizado, de la comunicación por medio de la palabra. Un arte hecho de inteligencia, de humor, de buenos argumentos, de anécdotas e historias apropiadas, de atención a lo que dice el vecino, de respeto crítico, de cortesía (...). (Savater, 1998 citado por Álvarez, 2001, p. 2)

Los talleres permitieron realizar un acercamiento y apertura de espacios de escucha y narración, donde los participantes al compartir un hecho en común y queriendo modificar de alguna manera ese concepto de “víctima”, el cual en ocasiones es mencionado como algo despectivo, abrieron sus corazones y espontáneamente dieron a conocer sus historias dando pie a una forma de hacer memoria. Espacios que con la sencilla pregunta “¿Cuál es su forma de preparar el chocolate?”, evocaba momentos que los llevaban a un pasado con sus padres, con sus abuelos, con los amigos de la vereda en aquellas reuniones de junta de acción comunal, recordaban a sus hijos y familiares desaparecidos porque con ellos se reunían en la mañanas y en las tardes a disfrutar y conversar diferentes asuntos, como también a decir que el chocolate preparado por la abuela era más delicioso, o que le gustaba más espumoso y con leche, o acompañado con arepa y quesito, en fin, una infinidad de acontecimientos, sentimientos y

emociones dignos de ser narrados y apreciados por cada uno de los participantes. A. Z.¹¹ (2021) al tomar la palabra en una las conversaciones de este momento, narró:

Mi esposo me enseñó la receta que usaba su madre para preparar el chocolate, a mí me gustó tanto que dejé la mía a un lado para preparar la de él. En estos momentos ya no está conmigo ni con mis hijos, los violentos se lo llevaron y nunca más volvimos a saber de él; por un largo tiempo dejé de prepararlo, pero un día cualquiera el niño menor me pidió una taza de chocolate, al iniciar la preparación, de inmediato recordé la receta de mi esposo. Hoy en día consumimos la bebida más a menudo, siendo en estos instantes donde llegan a la memoria momentos vividos que se estaban olvidando, creo que es una forma de tener su presencia en el hogar, es verdad que me da tristeza recordarlo, pero a la vez me da fuerza para seguir adelante y continuar en el intento de perdonar y olvidar. (A. Z., comunicación personal, junio 19 del 2021)

En estos momentos de proximidad y distanciamiento, en algunas de las narraciones nos acercamos a las palabras de Rojas (2017, p. 190) cuando plantea que “la conversación brinda la posibilidad de mirar y de escuchar al otro desde lo que aproxima, pero también de aquello que lo diferencia y que lo distancia”. Logramos evidenciar cómo por medio de estas narraciones y una escucha atenta, los asistentes se tomaron a la actividad como un espacio de regocijo, familiaridad, espontaneidad, solidaridad, proximidad, y con la suficiente capacidad para entender al otro frente a las diferencias que se presentan, pero que a la misma vez son puntos que los unen y fortalecen, y permiten que estos relatos salgan flote, transitar a momentos de paz y reconciliación.

Otro de los momentos que merece ser mencionado es aquel donde se vendan los ojos de los participantes con el propósito de hacer un reconocimiento a los aromas de diversos productos, como plantas aromáticas, semilla de cacao, de café, entre otros elementos, y cómo estos, además

11 A. Z.: no se cita el nombre completo por solicitud del participante del taller.

de activar el sentido del olfato, llevaron a la narración de historias ocurridas bajo la complicidad de la oscuridad y de la noche. Allí, R. Z.¹² (2021) nos narró la manera como tuvieron que salir de su propiedad en una noche de octubre, “donde son más oscuras” decía, dejándolo absolutamente todo, “salimos con algo de ropa y unas cuantas gallinas porque nos podían servir de alimento, ya que no sabíamos a dónde ir y mucho menos cuánto tiempo íbamos a tardar en llegar” y cómo por esa coyuntura le temía a la oscuridad. Su intervención concluyó opinando que se vendó los ojos porque se sintió en un espacio amigable, lleno de confianza, de cercanía, que “uno de sus propósitos es ir eliminando este temor y que estos espacios le permitían avanzar en su meta personal” (R. Z., comunicación personal, marzo 13 del 2021). Durante el encuentro los participantes tuvieron la oportunidad de hablar acerca de las emociones, los recuerdos y sensaciones que les generaron las fragancias de los diferentes productos que pasaron por su aparato olfativo; R. G.¹³ (2021) nos quiso contar su experiencia:

Para mí, el olor del chocolate me trae gratos recuerdos de mi juventud porque mis novios me regalaban cajas de chocolates muy deliciosos. Los cominos porque mi abuela le gustaba condimentar todas las comidas y a mí me encantaban los aromas que estos producían, pero esto terminó cuando nos tuvimos que salir de la vereda desplazados por la violencia y a los pocos días de estar en el pueblo la abuela murió, creo que la aburrición la mató porque ella era muy feliz en la finca. (R. G., comunicación personal, marzo 13 del 2021)

Al brindar estos espacios de conversación donde cada uno de los participantes tuvo la oportunidad de narrar sus experiencias atravesadas por el sentir de los aromas de elementos utilizados cotidianamente en sus hogares, se logró estimular la memoria y los recuerdos de tal manera que a sus mentes

llegaron momentos de infancia y juventud, que en sus hogares no se habían percatado que podían surgir, dando pie a lo expresado por Rojas (2017):

La conversación es un encuentro de mentes con recuerdos y costumbres diferentes. Cuando las mentes se encuentran, no solo intercambian hechos: se transforman, se remodelan, extraen de ellas implicaciones diferentes y emprenden nuevas sendas del pensamiento. La conversación no solo vuelve a crear las cartas, sino que crea cartas nuevas. (Zeldin, 2014, citado por Rojas, 2017, p. 195)

De igual manera, una vez realizadas las fases previas del encuentro denominado “Cómo se siente el campo y qué lo distingue de la ciudad”, y bajo la mirada de interrogantes como ¿A qué sabe la ciudad?, ¿a qué huele el campo?, ¿qué recuerdos trae la palabra campo? Los integrantes de la actividad dan a conocer espontáneamente sus puntos de vista, es así como L. C.¹⁴ (2021) trae a colación las siguientes palabras:

Yo vivía muy bueno en mi finquita, allá tenía de todo, lo suficiente para vivir bien, la comida no nos faltaba porque mi esposo y yo sembramos plátano, yuca, tomate, muchas cosas, pero ahora que vivimos en el pueblo todo es muy diferente, hasta el aire que se respira, todo es plata, lo poco que uno se gana no alcanza para nada y vivo con el miedo de que los hijos cojan malos hábitos, pero le agradezco a Dios porque aún estoy viva, a pesar de que mi esposo ya no esté a mi lado. Los violentos me lo arrebataron al igual que mi tierrita y por eso me tuve que venir de arrimada donde un familiar, pero yo sí quisiera regresar al campo. (L. C., comunicación personal, septiembre 8 del 2021)

Es así como en estos espacios, se utilizó “la conversación como un instrumento privilegiado a través del cual creamos sentido y damos sentido a la realidad social” (Valls, 2002, p. 142). Pues la conversación se convirtió en un elemento propicio para suscitar las narrativas de cada una de las personas que hicieron parte de los diferentes talleres y permitió crear espacios afables donde el discurso

¹² R. Z.: no se cita el nombre completo por solicitud del participante del taller.

¹³ R. G.: no se cita el nombre completo por solicitud del participante del taller.

¹⁴ L. C.: no se cita el nombre completo por solicitud del participante del taller.

coloquial activa la escucha de voces que han estado en silencio por un largo tiempo, a la espera de un lugar donde se les brinde respeto, un lugar donde se intercambian ideas, donde se propone otra forma de construir memoria, y donde la activación de los recuerdos sirva para potenciar la no repetición, la reconciliación y el perdón.

Si bien, los encuentros fueron programados para un lapso de tiempo establecido, se evidenció que, una vez abiertos los espacios destinados para la intervención de los participantes, estos, al tomar la palabra, la usaban sin prisa en el horario, y cada uno de manera respetuosa expresaba su sentir y narraba alguno de tantos recuerdos que le rememoraban la actividad realizada, fue como si tuvieran en cuenta que la duración de una conversación no se especifica previamente. En el taller denominado “Pintar para crear”, a la par que se iba realizando la actividad de pintura A. M.¹⁵ (2021) nos decía:

Estos espacios son muy buenos, relajantes porque acá nos dejan hablar libremente, no nos cortan la palabra y cuando nos toca escuchar al otro nos identificamos con su sentir, a pesar de que no nos conocemos hemos llegado a tener confianza y crear lazos de amistad. (A. M., comunicación personal, septiembre 25 del 2021)

Las palabras expresadas por nuestro participante surgieron como si fueran parafraseo de algunos conceptos brindados por diversos teóricos, entre ellos, Gadamer (1971), quien conceptúa que la conversación ofrece una afinidad peculiar con la amistad. Solo en la conversación —y en la risa común, que es como un consenso desbordante sin palabras— pueden encontrarse los amigos.

Dicho lo anterior, vemos que es viable conversar sobre los relatos propios y de otras personas para hacer memoria y evocar los recuerdos, que la conversación en clave de narración propone nuevas formas para que las personas que han sido afectadas de cualquier modo por el conflicto

armado en Colombia tengan la oportunidad de ser escuchadas dentro de un ambiente amigable y confiable, ya que los seres implicados en este proceso hablan desde sus saberes, experiencias y narraciones propias. Brindarles la oportunidad de tener espacios abiertos, sin requisitos previos, donde sea válido improvisar y se consiga tratar sobre cualquier tema que surja, puede ser parte de una iniciativa importante para que los sobrevivientes y resilientes del conflicto caminen por el sendero que los lleva a auténticos momentos de paz, reconciliación y no repetición.

Conclusiones

Con el propósito de generar un ejercicio de memoria enfocado en lo sensible y el contacto con las personas, en esta investigación fue necesario desarrollar conceptos como la conversación, el diálogo y la escucha, los cuales a lo largo del proceso se encargaron de guiar el rumbo de los encuentros con la comunidad y a la exploración de las memorias sensibles. Mediante la escucha pudimos darnos cuenta de aquellos sufrimientos y recuerdos que, en muchas ocasiones, las personas víctimas del conflicto callan por temor al juicio. La escucha abrió la posibilidad de la cercanía, la confianza y la comprensión de las realidades de cada uno de los participantes de esta investigación.

La escucha, tomada como un ejercicio activo que involucra hacer sentido a lo que se nos cuenta y se nos confía, y no solo como la capacidad de prestar oídos frente a una conversación, nos demostró que, en muchas de las oportunidades, las personas a quienes el conflicto tocó su puerta quieren expresar su dolor, quieren que se les escuche, pero no porque sea necesario para llenar una ficha de control o hacer una caracterización sobre esta persona y sobre lo sucedido, sino que desean que su dolor, su sufrimiento y en algunos casos, su pérdida, sea entendida y no se olvide. Así que, en un ejercicio de recordar y hacer memoria, siempre será necesario una parte que haga escucha con sentido y que se interese por el dolor del otro.

15 A. M.: no se cita el nombre completo por solicitud del participante del taller.

De igual manera, la escucha, como un elemento que se trabajó durante todos los encuentros con la comunidad en los diferentes espacios ocupados sirvió para fortalecer lazos de cercanía y de confianza, en donde los relatos y anécdotas que surgían de estos encuentros se iban haciendo cada vez más fluidos y libres. Lo anterior, a razón de que como lo mencionaban varios de los participantes, al escuchar se abría la posibilidad para conversar y sentirse identificados con los relatos. Es por esto que escuchar es un ejercicio de hacer memoria y pone de manifiesto nuestra esencia como seres sensibles, que se interesan por el otro y su sentir.

En el caso del diálogo es preciso su fomentación, pues este favoreció la comunicación y nos permitió ponernos en el lugar del otro, meternos en sus zapatos, tener empatía, tolerancia y respeto por las ideas de los demás. Por medio del diálogo fue posible comprender las sensaciones, expresiones y sentimientos del otro. Por ello, al dialogar con los demás y comprender su punto de vista y su perspectiva, estos procesos nos enseñaron que mediante ese diálogo participativo e incluyente se puede hacer memoria.

El diálogo nos ayudó a expresar saberes, sentimientos, vivificar experiencias y reflexionar acerca de los sucesos y acontecimientos por los cuales atravesaron las víctimas del conflicto en Amalfi. Mediante del diálogo participativo e incluyente, del cual hicieron parte diferentes voces que han acompañado variados procesos comunitarios y ciudadanos, nos ha permitido comprender y resignificar el pasado de las personas de la zona urbana y rural del municipio, que formaron parte activa de la época de la violencia, donde a través de ese diálogo se pusieron al descubierto las consecuencias de ese conflicto y la resistencia de las víctimas, sus familias y comunidades.

Gracias al diálogo se realizaron intercambios comunicativos de recolección de información colectiva, proponiendo así escenarios mediados por el diálogo y la reflexión; que nos permitieron dar posición a los relatos y afianzar la solidaridad entre los mismos asistentes, el Estado y la sociedad; esta forma de dialogar nos permitió construir relatos

que nos han dejado ir más allá en la introspección generada por esta misma plática, y apoyados en la conversación y la escucha para poder hacer memoria a través de las experiencias colectivas. Así mismo, el diálogo fortaleció las iniciativas de la construcción de la memoria en los escenarios de las personas que nos acompañaron.

La conversación incorporada como una de las actividades de los talleres, terminó siendo uno de los pilares más importantes para alcanzar un acercamiento entre los participantes y talleristas, esto permitió tener espacios de amistad y familiaridad, pero, sobre todo, de confianza, para que ellos narraran sus historias y escucharan la de los demás. Brindar estos espacios de confianza es uno de los propósitos de la conversación, y al incorporarle un aliciente como el chocolate fue posible generar la intimidad y acercamiento entre los asistentes.

La conversación es hacer memoria y análisis, es escuchar y respetar al otro. Es por ello que en un territorio donde ha existido tanta polarización ideológica, donde todos defienden su posición como la única y legítima ante el conflicto, se debe generar la conversación como el medio para llegar a la verdad mediante las experiencias sensibles que despiertan en cada uno de los participantes del proceso. Conversar en clave de narración, les dio a las personas que hicieron parte de los talleres la oportunidad de ser escuchadas amigable y confiadamente, a hablar desde su sentir, expresar anécdotas y experiencias libremente. Tener la posibilidad de espacios abiertos donde no hay límite de tiempo en sus narraciones, donde la improvisación fue valedera y la escucha atenta, fue parte de una iniciativa para que los participantes dieran pie a resignificar el concepto de *víctima* y querer modificarlo por otro menos peyorativo, surgiendo algunos como “sobrevivientes” o “resilientes” del conflicto, o simplemente ciudadanos, además de querer continuar por el camino que los lleva a tener momentos de paz, reconciliación, de no repetición y sobre todo de perdón.

Referencias

- Álvarez, T. (2001). El diálogo y la conversación en la enseñanza de la lengua. *Didáctica Lengua y literatura*, 13, 17-42. <https://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/view/DIDA0101110017A>
- Borges, J. L. y Ferrarri, O. (1985). *Borges en diálogo: conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari*. Ediciones Grijalbo.
- Briz, A. (2003). La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española. *Repositorio ASICE-Programa EDICE*, 17-46. <https://doi.org/10.17710/repo.bravo2003.2019.1briz>
- Echeverri, H. M., Puerta, Y. S. y Pérez, A. (2022). *Una taza de chocolate: los aromas de los diálogos y las conversaciones de la memoria en Amalfi, en clave de estrategia formativa* [Trabajo de pregrado. Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.
- Escallón, E. (2007, marzo-mayo). Escuchar, comprender y mejorar las relaciones. *Altablero*, 40. <http://www.mineduacion.gov.co/1621/articulo-122245.html>
- Gadamer, H. G. (1971). La incapacidad para el diálogo. En *Verdad y Método II* (pp. 45-85). Editorial Sígueme.
- Guglielmucci, A. (2017). El concepto de víctima en el campo de los derechos humanos: una reflexión crítica a partir de su aplicación en Argentina y Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (59), 83-97. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/608>
- Howes, D. y Classen, C. (2014). *Ways of sensing: Understanding the senses in society*. Routledge.
- Lotman, I. M., Navarro, D. y Cáceres, M. (1996). *La semiosfera* (Vol. 4). Universitat de València.
- Meneses, A. (2002). La conversación como interacción social. *Onomazein*, 7(1), 435-447.
- Ricoeur, P. y Neira, A. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Editorial Trotta.
- Rojas, G. (2017). Entre la conversación y el diálogo: algunos aspectos para la escucha. *Enunciación*, 22(2), 189-201. <http://doi.org/10.14483/22486798.11930>
- Urueña López, J. E. (En prensa). La investigación sensible, una forma de armonizar los proyectos educativos en realización audiovisual y multimedia. [Paper inédito].
- Valls, A. T. (2002). El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido. *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 133-153. <https://textosenlinea.com.ar/academicos/EI%20an%C3%A1lisis%20de%20la%20conversacion.pdf>